

1º.- CONFERENCIAS CUARESMALES.

La Cuaresma como tiempo de preparación para la Pascua necesita de medios que ayuden en este camino. La Parroquia siempre nos ofrece algunos recursos para vivir esta preparación. Las “Conferencias Cuaresmales” tratan de fortalecer nuestra fe y de acompañar el recorrido cuaresmal. El programa de este año es el siguiente:

¿También vosotros queréis marcharos?

¿Por qué permanecemos con Jesús?

Día 15: El proyecto de Jesús para la humanidad

Día 16: El cristiano ante el sufrimiento

Día 17: Dios es Amor, el cristiano es amor

Día 18: La esperanza cristiana

P. Manuel Santos, dominico

Salón de Actos del Colegio Virgen de Atocha.

Reina Cristina, 4 - 20,30 horas

2º.- DÍA 19: SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ.

El horario de celebraciones de la Eucaristía de este día en nuestra parroquia es el habitual de domingos y festivos: mañana, 9.00, 10.00, 11.00, 12.00 y 13.00 horas. Tardes: 20.00 horas.

La celebración de San José es muy tradicional en la Iglesia que nunca le ha quitado el carácter festivo y de participación en la celebración Eucarística.

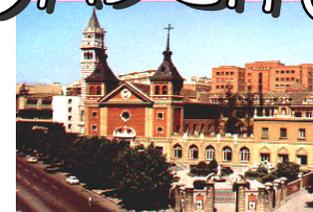
3º.- OPERACIÓN KILO.

El próximo domingo, 21 de marzo, al tercer domingo de mes efectuamos la “OPERACIÓN KILO”

4º.- PEREGRINACIÓN A SANTIAGO DE COMPOSTELA.

Con motivo del “Año Jacobeo” el “Club Nuestra Señora de Atocha” organiza un viaje a Santiago de Compostela. Días 17 – 21 de abril. 150 euros. Reserva de plazas en los locales del Club, Avda. Ciudad de Barcelona, 1

COMUNIDAD EN CAMINO



4º de CUARESMA
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.com>

14 de MARZO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

*"Tantos años que te sirvo y nunca me has dado un cabrito...
Y ahora que ha venido ese hijo tuyo,
has matado para él el novillo cebado"*



El hijo mayor, quizá por un plato caliente, un techo donde cobijarse y la posibilidad de una sustanciosa herencia, no se marchó de su casa. Ni disfrutaba de la compañía de su padre, ni valoraba lo que tenía, ni se dolía por la ausencia de su hermano. Quizás le hubiera venido bien huir durante una temporada a un país lejano y malbaratar su fortuna. A lo mejor así hubiera empezado a darse cuenta de sus privilegios ¿No nos pasará algo así a los cristianos?

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo 4º de Cuaresma. 14 Marzo 2010

Josué 5, 9-10, 12. 2 Corintio 5, 17-21. Lucas 15,1-3, 11-32.

Las lecturas del ciclo litúrgico C, en este tiempo de Cuaresma tienen, como no podía ser de otro modo, un carácter eminentemente penitencial. En el libro de Josué se nos dice que los Israelitas, antes de entrar en la tierra prometida, todavía comieron “*panes ázimos y espigas fritas*”. Era como una preparación previa (Cuaresma), para entrar definitivamente en una tierra que “manaba leche y miel” (La Pascua). Y San Pablo nos dice: “*Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuanta de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la salvación*”; y añade: “*en nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios*”.

Pero donde aparece ese sentido penitencial con más fuerza y con más lirismo; en donde se nos manifiesta toda la ternura de las entrañas de misericordia de Dios, es en esa hermosa parábola de San Lucas, mal llamada la parábola del “Hijo pródigo”; pues en realidad es la “**Parábola del Padre Misericordioso**”. Pues ciertamente la figura central de la parábola es ese Padre Bueno que se estremece de alegría y de emoción ante el regreso de aquel hijo “desgraciado”.

La parábola es una llamada fuerte a la conversión radical de nuestra vida “equivocada”. Es un hermoso retrato de lo que debe ser para nosotros, los cristianos, el sacramento de la penitencia que, en primer lugar exige el reconocimiento sincero y humilde de nuestra actitud de pecador y, en segundo lugar, una vuelta al Padre a través de nuestro arrepentimiento: “*Padre, he pecado contra el cielo y contra ti..* “. Ante esa actitud humilde y sincera del pecador (todos somos hijos pródigos) la reacción del Padre no se deja esperar: “*El Padre se hecho al cuello de su hijo y se puso a besarlo..*”. ¡Qué retrato tan distinto el que nos presenta Jesús del Padre al que se nos había inculcado desde pequeños...! Y, para celebrarlo, el Padre celebra una comida que es una verdadera fiesta de bienvenida.

¿Es así como nos acercamos nosotros al sacramento de la reconciliación...? ¿Es así como nos sentimos nosotros cuando nos acercamos a la misericordia de Dios en el sacramento? ¿Es para nosotros una verdadera fiesta cada vez que nos sentimos perdonados de nuestros pecados por Dios.

Haití: ¿dónde está Dios?

El terremoto que el pasado 12 de enero asoló Haití no ha dejado impasible a nadie, la movilización no se hizo esperar, agencias humanitarias, ONG, gobiernos, millones de ciudadanos particulares en el mundo entero han acudido en socorro de los haitianos. Durante semanas las imágenes de los millones de víctimas, no solo mortales, han mostrado el dolor, el sufrimiento, la desolación y la ruina de un país que sólo podía llorar.

El dolor y el sufrimiento humano son una de las cosas menos comprensibles para el ser humano. Utilizados como arma arrojada contra los creyentes o contra la fe y aceptados con resignación desde ésta, no tienen, al menos aparentemente, explicación alguna. Ante las devastadoras consecuencias del terremoto en Haití, ante el clamor de un pueblo sumido en la tragedia, el dolor y el luto la pregunta no se ha hecho esperar y ha saltado hasta algunos medios de comunicación: ¿Dónde está Dios?

Sin embargo, antes de culpar a Dios por no cambiar las leyes de la naturaleza sería preciso reflexionar sobre la cuota de responsabilidad que el hombre tiene también en situaciones como la actual. ¿Por qué un terremoto en Chile más intenso que el de Haití tiene muy diferentes consecuencias? ¿Por qué preguntamos por Dios en la tragedia y el dolor y no le reconocemos en el consuelo y en la ayuda?

En Jesús, Dios hecho hombre, el crucificado resucitado, tenemos respuesta. Dios está donde está el hombre, en cada ser humano, especialmente en el que sufre. Dios está en cada uno de los haitianos que sufre y llora; está en cada una de las personas que han escuchado los gritos de su pueblo y han decidido ayudar en la medida de sus posibilidades; está en cada uno de los miembros de los equipos de rescate, de los voluntarios, dentro y fuera de Haití. Dios está con el hombre sufriendo y ayudando a paliar ese sufrimiento; pidiendo pan y entregándolo, en el herido y en el médico que le alivia...Dios no es extraño al hombre y el hombre debe entender y aceptar que es con su capacidad con la que puede evitar y paliar, al menos en parte, el dolor que no comprende.

Si al reconstruir Haití priman la seguridad por encima del beneficio empresarial y la persona está por encima de la economía y de los intereses políticos, es posible que hagamos un Haití más seguro y habitable y más resistente a las sacudidas de la naturaleza. Ahí también está Dios, reclamando a cada uno nuestra responsabilidad en la tarea.